

Guerra por delegación: ¿por qué EE.UU. y Rusia están en conflicto en Siria?

Cuando la guerra civil en su país alcanza el undécimo año, Bashar al-Assad sigue en el poder como presidente de la República Árabe Siria. Siria cuenta con el apoyo de Rusia desde 2015, mientras que Estados Unidos ha proporcionado apoyo logístico y militar a varios grupos que luchan contra el régimen de Assad desde 2013.

Varios analistas llevan años calificando este conflicto como una *guerra por delegación* (o *guerra proxy*), argumentando que, en esta, ambas potencias se disputan parte del control o presencia predominante en Oriente Medio. Si bien es cierto que la influencia y los intereses de Estados Unidos y Rusia han dado especial forma y secuela al conflicto, otros estudiosos plantean que tales intereses a menudo son variables de acuerdo a coyunturas específicas, lo que a veces puede significar caer en exageraciones al describir el real grado de involucramiento de las potencias en la zona afectada.



UNA GUERRA CIVIL EN SUS ORIGENES

La guerra civil siria es uno de los conflictos más complejos e importantes del siglo XXI, el que no podría explicarse a fondo en pocas páginas. Sin embargo, una breve descripción de lo que está ocurriendo allí puede ayudar a los lectores a decidir si la guerra que azota a este país es o no una guerra por delegación entre Estados Unidos y Rusia.

Desde hace una década, la sangrienta guerra interna en Siria ha implicado, directa o indirectamente, a varias potencias mundiales y coaliciones. Se trata de una guerra extremadamente compleja y muchas personas tienen poca o ninguna idea de lo que realmente está ocurriendo allí. Pero es importante estar al menos mínimamente familiarizado con lo que está ocurriendo para entender la naturaleza de la implicación estadounidense y rusa en el conflicto, y por qué algunas personas se refieren a este como una *guerra por delegación*.

En 2011, la Primavera Árabe dio lugar a una revuelta armada en Siria, que escaló hasta convertirse en un conflicto generalizado entre la República Árabe Siria (el gobierno sirio) y el Gobierno Provisional (la oposición siria, es decir diversos grupos que luchan contra el gobierno y que no tienen necesariamente alianza entre sí y, de hecho, a veces se enfrentan abiertamente). Esta turbulencia política dio lugar a que una región del noreste de Siria, conocida como Rojava, se declarara región autónoma. Esta desestabilización extrema en Siria la convirtió en el lugar perfecto para que el Estado Islámico, también conocido como ISIS, ganara un bastión. Así que cuando Estados Unidos y Rusia se involucraron, el conflicto ya se había convertido en un conflicto de muchas caras, en el que cada facción tenía una red de países y organizaciones de apoyo con intereses diversos y a veces contradictorios.

Mientras tanto, las tensiones entre Estados Unidos y Rusia se estaban calentando como resultado de la crisis de Ucrania, y Siria era el lugar perfecto para que dichas tensiones estallaran en forma de una lucha por protagonismo y presencia en la zona.

GUERRAS POR DELEGACIÓN

Una *guerra por delegación* ocurre cuando dos países rivales luchan indirectamente entre sí, proporcionando apoyo a facciones opuestas en una guerra diferente, normalmente una que ocurre en un país más pequeño, donde los países 'delegantes' tienen intereses de orden colonial o similar. Durante la Guerra Fría hubo muchas guerras indirectas libradas entre Estados Unidos y la Unión Soviética: la Crisis del Congo, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, y las guerras civiles en Camboya y Angola, entre otras. Así, si la guerra civil siria es una guerra por delegación entre Estados Unidos y Rusia, es solo la más reciente de una larga tradición de guerras de este tipo.



Rusia ha estado directamente involucrada en la guerra civil siria desde 2015 y, a diferencia de Estados Unidos, ha entrado directamente en las batallas y enfrentamientos.

En Siria, Estados Unidos no solo ha proporcionado apoyo indirecto a varias facciones a través de armas, logística y apoyo militar. También lideró el esfuerzo de coalición de varios países al llevarse a cabo una campaña predominantemente aérea contra las fuerzas del Estado Islámico. Rusia dice haber entrado en la guerra estrictamente para luchar contra ISIS, pero esta afirmación ha sido criticada por muchos, incluido Washington. El gobierno estadounidense insiste en que Rusia ha lanzado ataques aéreos selectivos contra grupos no pertenecientes al Estado Islámico que se oponen al régimen de Assad. De esta forma, según EE.UU., Rusia apoya directa y explícitamente al régimen oficial en contra de cualquier oposición posible.

Es cierto que Rusia tiene un gran interés en mantener el régimen de Assad en el poder, porque la estabilidad en la región es importante para sus objetivos estratégicos propios. En Siria se encuentra la única base militar que le queda a Rusia fuera de la antigua Unión Soviética. Se trata del puerto naval llamado Tartus, terminal cuya posesión ayuda a garantizar que Rusia tenga acceso y base de apoyo en sus operaciones en el mar Mediterráneo. Así, Tartus es uno de los puestos militares más importantes de Rusia desde el punto de vista estratégico.

Además, Rusia tiene interés en contener la influencia y presencia de Estados Unidos en la región. Las tensiones entre Estados Unidos y Siria han sido elevadas durante años, incluso antes de la guerra civil siria. En 2002, y luego de los atentados del 11S en Estados Unidos, Siria fue incluida en la lista del "Eje del Mal", la que también incluía a Corea del Norte, Cuba, Libia, Irak e Irán. Se estima que un cambio de régimen en Siria podría dar lugar a un nuevo régimen más amistoso con Estados Unidos, lo que le daría más influencia en Oriente Medio y podría amenazar, de tal manera, el rol actual del puerto de Tartus.



Estados Unidos ha estado indirectamente involucrado en el conflicto desde 2013, especialmente después de los informes de que Assad estaba usando armas químicas en contra de sus propios ciudadanos. Luego, al igual que Rusia, Estados Unidos entró ostensiblemente en la guerra para luchar contra ISIS. Sin embargo, Estados Unidos ha permanecido en la región tras la derrota declarada del

Estado Islámico (ISIS), y ha prestado apoyo a Rojava y a otros grupos que se oponen al régimen de Assad. Washington tiene un gran interés en forzar un cambio de régimen en Siria, ya que la estabilidad de la República Árabe Siria es estratégicamente importante para Estados Unidos. Forzar un cambio de régimen puede servir para contener la participación rusa en Oriente Medio, aumentando así la influencia estadounidense en la región.

Pero, como dicho, los intereses son variables y a menudo obedecen a aspectos coyunturales. Las mismas fuentes que califican la guerra civil siria como una *guerra por delegación* admiten que, desde un tiempo a esta parte, Estados Unidos no parece necesariamente comprometido del todo con forzar un cambio de régimen en Siria. Estos analistas argumentan que Estados Unidos se interesó menos en la guerra después de que se declarara la victoria total sobre ISIS en 2017. La administración Trump tenía pocos deseos de permanecer en Siria después de que el ISIS fuera derrotado, a pesar de que el conflicto continuaba. La decisión final del ex presidente Trump de abandonar Siria fue recibida con críticas desde izquierdas y derechas, e incluso impulsó la dimisión del general Mattis como secretario de Defensa. Los críticos dicen incluso que Estados Unidos abandonó a las fuerzas kurdas que habían sido algunos de sus aliados más fuertes en su lucha contra ISIS. La decisión del ex presidente Trump de retirar abruptamente las tropas de Siria dejó a estas fuerzas kurdas vulnerables a una invasión turca, tal como ocurre actualmente, en lo que algunos observadores califican derechamente de genocidio.

Tras una década de conflicto, la guerra civil siria sigue sin tener un final a la vista. La complejidad de la guerra y la importancia estratégica de Siria han atraído la influencia de muchos intereses extranjeros, especialmente de Estados Unidos y Rusia. Se considera que estos países rivales apoyan a distintos bandos en esta guerra, lo que hace recordar las guerras por delegación de la época de la Guerra Fría. Dependiendo de cómo se interprete la actuación de Estados Unidos durante esta guerra, esta forma parte de una tradición de guerras por delegación entre estos países. En cualquier caso, la guerra civil siria no va a terminar pronto, y pasará a la historia como uno de los conflictos más sangrientos y brutales del siglo XXI.

Fuente
www.nationalinterest.org